

# Experiencias de Inclusión Social con Jóvenes de Sectores Carenciados en las Mercociudades



## MERCOCIUDADES

Mercociudades es la principal asociación de ciudades del MERCOSUR, que cuenta en la actualidad con 138 miembros de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Perú, representando un total de más de 75 millones de habitantes. Conforman un espacio de intercambio de experiencias locales y cooperación, y tiene como principal objetivo insertar a los ámbitos locales como participantes reales en el proceso de integración regional.

Secretaría Ejecutiva 2004-2005  
Coordinador General  
Rubén Geneyro

Av. de Mayo 525, PB 3, CP 1084,  
Buenos Aires, Argentina  
E-mail: se\_mercociudades@buenosaires.gov.ar

## GTZ

"La Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH es una empresa de cooperación internacional para el desarrollo sostenible, que opera en todo el mundo. Ofrece soluciones con proyección de futuro para el desarrollo político, económico, ecológico y social en un mundo globalizado. También bajo condiciones difíciles, la GTZ apoya procesos de cambio y de reformas complejos, siendo su objetivo el de mejorar de forma sostenible las condiciones de vida de la población en los países contraparte."

"La GTZ es una empresa federal y tiene su sede central en Eschborn, cerca de Francfort del Meno. Fue fundada en 1975 como empresa de derecho privado. Su principal comitente es el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ). Además presta servicios a otros ministerios federales, gobiernos de otros países, clientes internacionales -tales como la Comisión Europea, las Naciones Unidas y el Banco Mundial- y empresas privadas. La GTZ es una empresa de utilidad pública. Los beneficios obtenidos son utilizados exclusivamente para proyectos propios de cooperación internacional para el desarrollo sostenible."

Medida Autofinanciada  
Ulrich Müller  
Grupo Regional de los Países Andinos

Dag-Hammarskjöld-Weg 1-5  
65760 Eschborn, Alemania  
Email: ulrich.mueller@gtz.de

Esta publicación esta financiada por la GTZ dentro del marco de la Medida Autofinanciada suscrita junto con la Secretaría Ejecutiva de MERCOCIUDADES, denominada "Experiencias de inclusión social con jóvenes de sectores carenciados en las Mercociudades". A fin de fomentar las posibilidades de acción política con vistas a lograr una mayor justicia social en las Mercociudades.

Es propiedad  
© Mercociudades y GTZ  
Asunción, Setiembre 2005

Reservados todos los derechos, ni la totalidad, ni parte de este documento puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Secretaría Ejecutiva de MERCOCIUDADES y la GTZ.

Impresión: **Imprenta Arte Nuevo**, Asunción, Paraguay  
Diagramación y Diseño Gráfico: **Celeste Prieto**, Asunción, Paraguay  
Coordinación Técnica de la Edición: **Andreas Fuchs**, Asunción; Paraguay.

# INDICE

## **Introducción**

- Experiencias de Inclusión Social con Jóvenes de Sectores Carenciados en las Mercociudades. ....7  
Ulrich Müller
- Mercociudades: un actor en la integración regional. ....11  
Dr. Ruben Geneyro

## **Primera Parte. Reflexiones Conceptuales**

- Inclusión Social de Jóvenes en el Contexto de Mercociudades .....19  
Centro de Estudios Sociales CIDPA, Valparaíso  
Ação Educativa, São Paulo
- Tendencias recientes del desarrollo estructural urbano y de los conflictos sociales en las aglomeraciones del Cono Sur. ....37  
Ulrich Müller, Günter Mertins
- Fomento a niños y jóvenes en el marco del desarrollo comunal y urbano. ....51  
Verena Priesnitz y Gabriele Schuler

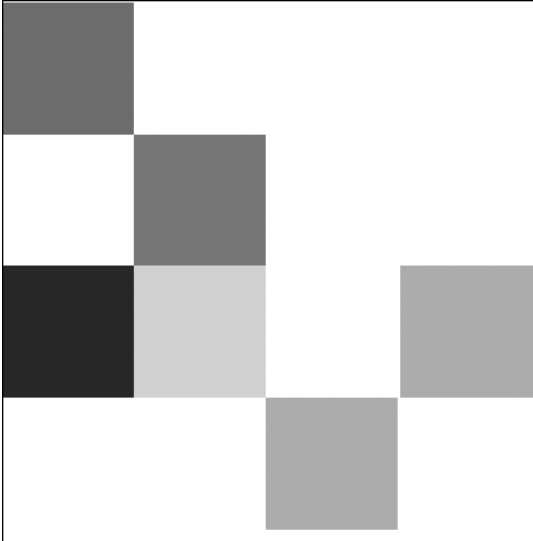
## **Segunda Parte. Resultados del proyecto entre Mercociudades y GTZ**

- El estudio de buenas prácticas de inclusión social de jóvenes en la Red Mercociudades. ....59  
Centro de Estudios Sociales CIDPA, Valparaíso  
Ação Educativa, São Paulo
- Presupuesto Participativo Joven en Rosario, Argentina: “Una estrategia de inclusión social”. ....121  
Lic. Diego Berretta, Silvana Turra, Mónica Ferrero, Soledad Lasaga
- Haceres de la Política Local de Juventud en Concepción, Chile. Plan de Desarrollo Juvenil-Segundo Piso: “Construyendo el Puente Hacia el Territorio de los Sueños”. ....141  
Andrea Iglesias Larroquette
- Red Productiva Juvenil en La Paz, Bolivia: “Para el mejoramiento de las Capacidades Técnico Productivas”. ....169  
Mónica Choque, Pablo Romero, Raúl Velasco
- Reflexiones Finales: Lecciones Aprendidas y Desafíos Pendientes. ....187  
Oscar Dávila León

## **Tercera Parte. Referencias**

- Anexo. ....201
- Referencias a experiencias en el campo de juventud de GTZ. ....203





# Introducción



## Experiencias de Inclusión Social con Jóvenes de Sectores Carenciados en las Mercociudades

Ulrich Müller\*

En las últimas décadas, con fuerte apoyo de la Cooperación Internacional al Desarrollo, las municipalidades en América Latina han logrado ampliar considerablemente su participación en los esfuerzos hacia el desarrollo de sus países. Con nuevas responsabilidades y – generalmente – mayores recursos financieros, aumentaron también los desafíos para crear políticas nuevas adaptadas a los requerimientos del mundo globalizado. Estos desafíos, aparte de las exigencias estratégicas y concepcionales, también tienen un fuerte elemento institucional, porque las nuevas políticas deben incorporarse al mundo institucional municipal, que a su vez se encuentra en un proceso de reestructuración relacionado con temas como orientación al cliente y “new public management”.

Una de las temáticas en las cuales urgentemente se buscan nuevas políticas municipales es la inclusión de jóvenes de sectores carenciados. En el mundo globalizado ellas y ellos se ven cada vez más privados de oportunidades de vida, lo que marca un peligro serio para el futuro de las ciudades y ya se manifiesta en muchos casos en problemas de desempleo juvenil, deserción escolar y seguridad pública. Por otro lado las y los jóvenes presentan una enorme riqueza de creatividad, espíritu de cambio y voluntad de participación. Este potencial joven se manifiesta en un sinnúmero de grupos, iniciativas y actividades. Incorporar estas iniciativas en el mundo institucional municipal – más allá de un conformismo partidario – forma una excelente oportunidad para abrir nuevos campos de la gestión urbana.

Dentro de la asesoría técnica brindada por la Cooperación Técnica Alemana, GTZ, el manejo de conocimientos tiene un papel fundamental.

---

\* Ulrich Müller. GTZ, Grupo Regional de los Países Andinos y responsable del Proyecto “Experiencias de Inclusión Social con Jóvenes de Sectores Carenciados en las Mercociudades”)

Partiendo de este enfoque, la Red de las Mercociudades y la GTZ, han llevado a cabo desde fines del año 2002 una medida autofinanciada de GTZ sobre la inclusión de jóvenes de sectores carenciados. Las actividades iniciaron con un estudio para la recolección de buenas prácticas en el área. Posteriormente, el trabajo continuó con un aporte financiero a cuatro ciudades seleccionadas, que presentaron algunas de las mejores experiencias identificadas. Este aporte financiero sirvió para enriquecer estas experiencias con elementos innovadores. En su tercera etapa, la medida concluye con la publicación de los resultados, que ya están disponibles en la página web de Mercociudades<sup>1</sup>.

Los resultados de este proyecto confirman que muchas de las Mercociudades han efectuado considerables esfuerzos para incorporar el tema de la inclusión de jóvenes de sectores carenciados en la gestión municipal. También se nota que para ello han podido contar con ricas experiencias de grupos juveniles, ONG's, etc. a nivel de barrios y vecindades. No sorprende por lo tanto, que algunas de las mejores experiencias de inclusión de jóvenes de sectores carenciados se basen en la cooperación de las municipalidades con grupos de jóvenes, ONG's y organizaciones de base, haciendo de esta manera a los jóvenes protagonistas de su propio desarrollo y brindándoles una entrada a la ciudadanía municipal. Por el otro lado, se nota, que los procesos de institucionalización de las políticas de inclusión son todavía bastante incipientes. Falta la articulación de direcciones de juventud con otras direcciones municipales y también falta la costumbre de participación juvenil y en la adjudicación continua de presupuestos.

En este sentido se destacan los casos las municipalidades que están concientes de las deficiencias que todavía tienen en la institucionalización de la inclusión juvenil. Sin duda, la institucionalización de políticas de inclusión juvenil es un proceso a largo plazo que pasa por la gestión de varias administraciones municipales consecutivas. Esperamos que el proyecto de la Red de Mercociudades con GTZ haya contribuido para fortalecer estos procesos.

Los materiales reunidos en este libro, todos ellos escritos entre junio y agosto del 2005, inician con algunas reflexiones generales sobre el desarrollo urbano en el Cono Sur, la situación de los jóvenes en las ciudades y las políticas de inclusión juvenil. Posteriormente se presentan los resultados del estudio de buenas prácticas de inclusión juvenil y los casos de las cuatro ciudades apoyadas directamente. Finalmente se

---

1 [www.mercociudades.org](http://www.mercociudades.org)



agregan referencias a otros documentos, productos, paginas web, etc., las cuales pueden ser útiles para quienes quieren dedicarse más profundamente al tema.

Por parte de GTZ agradecemos mucho la excelente cooperación con la Red de las Mercociudades y sus ciudades miembro y deseamos muchos éxitos futuros en el campo de la inclusión juvenil. También agradecemos mucho a CIDPA y los colaboradores del Consorcio CIDPA-Ação Educativa, así como los consultores independientes involucrados por su apoyo técnico al proyecto en sus distintas etapas.



# Mercociudades: un actor en la integración regional

Dr. Ruben Geneyro\*

Las relaciones internacionales de las ciudades viven un momento de gran expansión, tanto a nivel bilateral como multilateral y en el marco de la cooperación. Por ello es una gran oportunidad desarrollar una breve reseña sobre Mercociudades y sus principales objetivos, en una publicación que se basa en las políticas públicas que se despliegan en nuestra región para la juventud y resume las expectativas de funcionamiento que la Red pretende consolidar.

Esta introducción se basará en este último aspecto, Mercociudades como concepción política, ya que el desarrollo pormenorizado de la temática juventud y este importante proyecto de cooperación serán objeto central de la presente publicación.

¿Por qué resume este proyecto la dinámica de funcionamiento de la Red? Porque se ha logrado la participación activa de ciudades miembros, en un proceso de trabajo común, con la colaboración de la cooperación internacional, con presencia de actores sociales y que pretende mostrar políticas implementadas en nuestras ciudades; todo ello permitirá un mayor intercambio de experiencias y la posibilidad de alcanzar propuestas comunes, en tan trascendente temática, a nivel Mercosur.

## Mercociudades

La Red representa en la actualidad la principal asociación de municipios del Mercosur, asociando a 138 ciudades de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia y Perú; en las que habitan más de 75 millones de personas. La Red fue creada en 1995 por la iniciativa de 12 gobiernos

---

\* Dr. Ruben Geneyro Coordinador General Secretaría Ejecutiva de Mercociudades 2004-5 Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

locales de la región<sup>2</sup>, con la finalidad de alcanzar una plena participación de los municipios en el proceso de integración y de promover el fortalecimiento de la cooperación horizontal entre los gobiernos locales del área.

Su actual estructura comprende:

- Una instancia política (Asamblea General de Socios) como órgano máximo de deliberación y dirección de la Red, constituida por los jefes de gobierno de todas las ciudades asociadas.
- Tres instancias ejecutivas (Consejo, Comisión Directiva, Secretaría Ejecutiva):

El Consejo es el órgano superior de dirección entre asambleas, integrado por 20 ciudades (2 titulares y 2 suplentes por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y 1 titular y 1 suplente por Bolivia y Chile).

La Secretaría Ejecutiva (de rotación anual) es la instancia responsable de velar por la coordinación general del trabajo de las diversas instancias de la red, de difundir sus acciones y documentos y de representar oficialmente a Mercociudades.

La Comisión Directiva es un organismo de apoyo a la Secretaría Ejecutiva en los trabajos de coordinación de la Red, compuesto por las 3 ciudades en ejercicio reciente de la misma (la anterior, la actual y la futura Secretaría Ejecutiva).

Catorce instancias de trabajo técnico (Unidades Temáticas): Responsables del desarrollo de temas relevantes en el intercambio de las gestiones locales y para la integración intermunicipal, y para formular y proponer políticas comunes específicas a fin de ser sugeridas y elevadas en el ámbito del Mercosur.

Las unidades temáticas son:

- Autonomía y Gestión Municipal
- Ambiente y Desarrollo Sostenible
- Ciencia, Tecnología y Capacitación
- Cooperación Internacional
- Cultura

---

<sup>2</sup> Asunción (Paraguay), Brasilia (Brasil), Buenos Aires (Argentina), Córdoba (Argentina), Curitiba (Brasil), Florianópolis (Brasil), La Plata (Argentina), Montevideo (Uruguay), Porto Alegre (Brasil), Río de Janeiro (Brasil), Rosario (Argentina) y Salvador (Brasil).

- Desarrollo Económico Local
- Desarrollo Social
- Desarrollo Urbano
- Educación
- Género y Municipio
- Juventud
- Planeamiento Estratégico
- Turismo
- Seguridad Ciudadana

Debe destacarse que la Unidad Temática de Juventud ha sido creada en la última Cumbre de Mercociudades (celebrada en Buenos Aires en diciembre de 2004), que se desarrolló bajo el lema “Distribución del Ingreso en América Latina: Ciudades en el camino de la equidad”. Sin duda un tema de gran impacto para nuestros jóvenes hoy, como presente, por las desigualdades y padecimientos que genera, y a futuro, por la hipoteca que significa para alcanzar otro modelo de desarrollo en la región.

Una instancia técnico-administrativa (Secretaría Técnica Permanente de Mercociudades, STPM) que tiene por finalidad desarrollar la memoria institucional de la Red; apoya y asesora el trabajo técnico y administrativo de la SE, realiza el seguimiento de los temas y debates del proceso de integración y oficia de enlace con la Secretaría del Mercosur.

A lo largo de los 10 años de funcionamiento sin interrupciones, la Red ha logrado, aún en contextos adversos por la situación sociopolítica y para la integración regional, acrecentar sensiblemente la cantidad de participantes y la agenda estratégica a tratar. En la actualidad, cuenta con 138 ciudades miembros de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia y Perú<sup>3</sup>. Pueden asociarse a Mercociudades todas las ciudades de los países del Mercosur y países asociados, que manifiesten su voluntad de hacerlo y cuyos gobiernos hayan sido electos democráticamente.

### **Los desafíos actuales**

La ciudad de Buenos Aires ejerce desde diciembre de 2004 y hasta diciembre de 2005 la Secretaría Ejecutiva de la Red, y en este período lleva adelante coordinadamente con las otras instancias, el Plan de Trabajo

---

3 Puede consultarse el listado de ciudades en [www.mercociudades.org](http://www.mercociudades.org).

aprobado por la Asamblea General. El mismo se basa en tres ejes principales:

### 1. Políticas de fortalecimiento de la Red

Se persigue una activa participación de las todas las ciudades miembros, particularmente a través del accionar en las Unidades Temáticas, y nuevas metodologías que permitan una firme identidad de las mismas con Mercociudades. Para ello, se han generado: pautas de coordinación y evaluación de participación permanentes, una constante difusión de actividades de todas las instancias de la Red (que durante 2005 estarán cercanas a las 30) y se ha avanzado en materia de capacitación de funcionarios municipales<sup>4</sup>.

### 2. Apertura a la sociedad civil

Mercociudades siempre ha defendido una integración amplia, que abarque mucho más que las temáticas comerciales; una integración con su dimensión social, productiva, cultural y educativa. En este camino se ha considerado sustancial trabajar con todos los actores sociales de las ciudades, y así se han concretado los Convenios de Colaboración con el Consejo Consultivo de la Sociedad Civil (CCSC) de la Cancillería Argentina, y con la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM); se realizan concursos en temáticas culturales, de ciencia y tecnología y se avanza en la realización de una nueva Ronda de Negocios para vincular a los empresarios pymes de nuestras ciudades, entre otras actividades.

### 3. Vinculación con Mercosur y otras instancias

Desde su creación Mercociudades persiguió la participación institucional de las ciudades en el Mercosur, para que en el mismo se contemplara la visión local de la integración. Los resultados están a la vista: en diciembre de 2000 el Mercosur creó la Reunión Especializada de Municipios e Intendencias del Mercosur (REMI). Fue la primera instancia de enlace político entre el Mercosur y los gobiernos locales, en la que la Red tuvo un papel protagónico.

En 2004 Mercociudades propuso la creación de un nuevo marco institucional para la participación de las ciudades. Ello dio lugar, en

---

4 Se llevó a cabo el I Curso de Capacitación para funcionarios municipales "Integración Regional, Gobiernos Locales y Sociedad", organizado conjuntamente entre la Red de Mercociudades, el Consejo Consultivo de la Sociedad Civil (Cancillería Argentina) y la Fundación Friedrich Ebert. Durante los meses de mayo y junio, más de 40 funcionarios locales (con gran presencia de responsables de las áreas de juventud) de 21 ciudades invitadas, se capacitaron en temáticas afines. Ante los resultados de esta primera experiencia, se está planificando la realización de nuevos Cursos en otras regiones de Argentina y para el año 2006 en los otros países de la región.

diciembre pasado (Cumbre de Ouro Preto), a la creación del *Foro Consultivo de Municipios, Estados Federados, Provincias y Departamentos del Mercosur*, el cual contempla la existencia de dos Comités: uno de Municipios, y otro de Estados Federados, Provincias y Departamentos.

El desafío es la constitución del Comité de Municipios, en el segundo semestre de 2005, para dotar de mayor volumen a la presencia de los gobiernos locales en el camino de un Mercosur que requiere mayores compromisos y resultados. Nuevamente Mercociudades ha decidido ser un actor central.

En el proceso de vinculación internacional también tiene un rol destacado la actuación con otros foros internacionales de ciudades y con las agencias de cooperación, a fin de contar con mayores alternativas para alcanzar los objetivos de intercambio, capacitación y acciones comunes.

### **Reflexión final**

Como se sostenía al inicio, el presente proyecto puede resumir el camino que Mercociudades ha logrado para su crecimiento y consolidación.

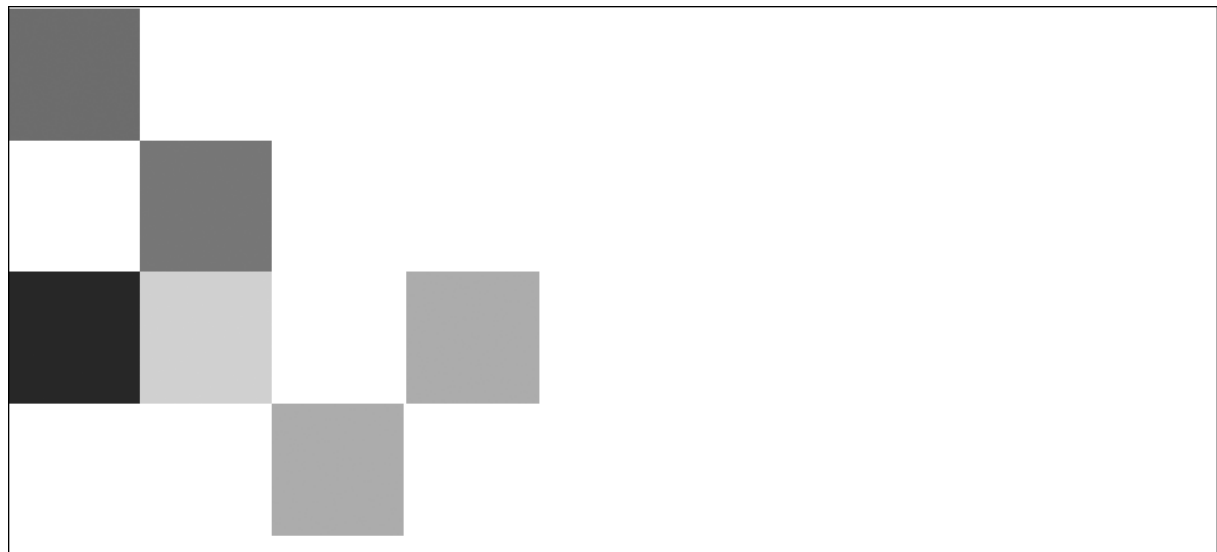
Un proyecto común en una temática relevante, apoyado por la cooperación internacional, que ha involucrado a diversas ciudades de la Red y a actores sociales; que permite el intercambio y la comparación de experiencias y que debería colaborar en la generación de propuestas en el Mercosur.

Por todo ello, sólo queda agradecer a GTZ por su invaluable apoyo, a CIDPA y a las ciudades participantes de Mercociudades, como así también a todos aquellos que han colaborado desde el inicio del proyecto para su concreción.

En este complejo contexto regional, la plena participación de las y los jóvenes es un elemento trascendente para transformar al Mercosur en un proceso integral e inclusivo, capaz de transformar el modelo de desarrollo económico-social del Cono Sur. En este camino, Mercociudades pretende colaborar como un actor protagónico.







**Primera Parte**

# Reflexiones Conceptuales



# Inclusión Social de Jóvenes en el Contexto de Mercociudades

Centro de Estudios Sociales CIDPA, Valparaíso  
Ação Educativa, São Paulo

## **Jóvenes y globalización:**

### **Las posibilidades de integración/exclusión social**

En esta última década ha pasado a ser un lugar común el señalar con mayor o menor nivel de certeza que nos encontramos insertos en un mundo que experimenta cambios cada vez más notables y, a la vez, más vertiginosos, que devienen principalmente del incesante desarrollo tecnológico, los procesos de globalización derivados del mismo y la significativa adhesión al denominado “paradigma del conocimiento”, perspectiva que parece estar dotando de identidad al nuevo orden social imperante. Ello ha sumido a nuestras sociedades en una dinámica en que la mayor pluralidad y democratización corren paralelas a la fragmentación y exclusión. En ese contexto, las certidumbres y las lógicas tradicionales de organización y funcionamiento de la sociedad aparecen definitivamente desplazadas. Todo este panorama ha impuesto nuevas formas de relacionamiento social y, por tanto, distintas maneras de construir identidades, sentidos y proyectos de vida, tareas especialmente significantes para el mundo juvenil. La globalización por tanto, plantea, para parte importante de las y los jóvenes el principal marco en que se contextualizan sus condiciones de vida.

América Latina no es la excepción. La globalización ha impactado fuertemente la estructura productiva y social de los países que conforman la región, definiendo e imponiendo con ello nuevas reglas de juego a los procesos de integración social de la población. Cada vez es más difícil el aislamiento y se relativiza la capacidad de decisión en los territorios nacionales, dada la creciente tensión entre esta lógica de funcionamiento y aquella orientada predominantemente por el enfoque globalizador: la transnacionalización y los avances de los procesos de integración

económica supranacional. Por otro lado, la transformación productiva, y particularmente la crisis del modelo del Estado de Bienestar, modificaron el marco de inserción de las políticas económicas y sociales; la redistribución del ingreso incentivó la concentración de la riqueza en pequeños grupos, impulsando con ello la coexistencia, en una misma sociedad, de sectores de alto poder adquisitivo y de carenciados; los requerimientos de mayores competencias o calificaciones y el aumento de la productividad del trabajo confluyeron en un mercado laboral duro y exigente, reportando con ello nuevas perspectivas sobre el rol de la educación en este nuevo escenario globalizado. Pero los efectos de este revolucionario cambio generado principalmente a partir de las transformaciones tecnológicas, no sólo ha penetrado el mercado financiero y el mundo laboral, sino que en una lógica de mayor alcance, “la concepción de la vida, visión del mundo, sistema de significaciones y valores que guían la conducta de cada cual, así como también en las referencias normativas que sirven de parámetros macro sociales” (Sandoval, 2002:147). Este es un cambio que estaría impactando las dimensiones de lo público y privado, lo simbólico, lo material, lo institucional, lo significativo y lo insignificante. Es por ello, que ámbitos como la ciudadanía, lo cultural y político también se han visto fuertemente interpelados y transformados. Frente a esta realidad, los desafíos integrativos han cambiado de fisonomía, siendo la integración de los jóvenes más pobres, la que presenta mayores dificultades.

Es así, que específicamente en el ámbito educativo y laboral predomina un cierto condicionamiento economicista, a partir del cual se instala como categoría paradigmática, el concepto de “competencias”. Éste daría cuenta del conjunto de capacidades, destrezas y habilidades que debería poseer el sujeto para adaptarse exitosamente a las demandas del mundo globalizado. Entre ellas se ubican particularmente el manejo tecnológico, la capacidad de “aprender a aprender”, o lo que se conoce como formación continua, el manejo de un segundo idioma —básicamente el inglés— y la presencia de ciertas habilidades sociales, como la capacidad de trabajar en equipo, el liderazgo, habilidades comunicacionales y la conducta proactiva, entre otras. Este escenario plantea dos salidas posibles; una de “progreso y bienestar general” para aquellos que logran alcanzar estos estándares básicos —situación que por lo demás es dinámica por cuanto requiere la constante revalidación de dichas competencias— y otra de “atraso y marginalidad” para quienes no son capaces de adecuarse a las condiciones que impone el nuevo contexto de relaciones sociales y económicas, o para quienes desde este punto de vista no son “competitivos” en el medio.

En este sentido puede señalarse que el acelerado proceso globalizador ha ofrecido oportunidades sin precedentes a muchos jóvenes en materia de educación, innovación, trabajo productivo y bien remunerado. Esta situación reafirma la idea de los jóvenes como aquellos sujetos mejor preparados y a la vanguardia de los cambios tecnológicos y de la revolución de la información. No obstante en forma paralela, existe una gran cantidad de jóvenes para quienes estos mismos procesos, han generado incertidumbre e inseguridad al exacerbar sus situaciones de vulnerabilidad preexistentes, sujetos que en general presentan menores niveles de calificación y, por tanto perciben más bajos ingresos. De esta manera, las y los jóvenes juegan su integración o exclusión del mercado laboral, desde la estadía en el sistema de educación formal y las trayectorias construidas en esos espacios, siendo la calidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje, además de la ampliación de las coberturas de educación para todos los niveles, uno de los elementos que comienza a adquirir relevancia en el debate sobre desarrollo con equidad.

En el campo de la ciudadanía también se han generado transformaciones, los requerimientos de una ciudadanía global cada vez son más imperativos. La imagen del ciudadano del mundo es la metáfora que mejor caracteriza esta nueva comprensión de la noción y la vivencia en este ámbito. Siguiendo a Borja (2002), el significado tradicional la asocia con un estatus, un reconocimiento social y jurídico por el que una persona posee derechos y deberes que devienen de su condición de pertenencia a una comunidad, comúnmente de base territorial y cultural. Los ciudadanos son iguales entre ellos y en la teoría no se puede distinguir tipos o clases. En el mismo territorio y bajo las mismas leyes, todos tienen que ser iguales. La ciudadanía acepta la diferencia, no la desigualdad. Convivir en la urbe requiere pautas mínimas y comunes, además de tolerancia ante la diversidad. El nuevo escenario impone progresivamente una tendencia a la desterritorialización, por lo que los derechos que hoy configuran la ciudadanía son mucho más complejos que antaño y se tienen que adaptar a poblaciones mucho más diversificadas e individualizadas, aunque la idea de igualdad sigue siendo un aspecto nuclear a preservar.

Para las y los jóvenes el desafío y las posibilidades de ejercer una ciudadanía plena o una integración efectiva en esta área, requiere como antesala la existencia de un contexto social que permita y asegure el respeto por estos nuevos derechos o más bien dicho, derechos complejos. La inexistencia o fragilidad de dicho marco básico, implica serias exclusiones, que una vez más tienden a expresarse con mayor fuerza en los

grupos más, carenciados o vulnerables. Por otro lado, implica también el ejercicio de derechos y deberes en ámbitos de proximidad —la ciudad o región— lo que demanda de los gobiernos locales o regionales, multiplicar y cualificar mecanismos de participación ciudadana. En el caso de estos sujetos sociales supone delinear desde sus propias características identitarias y culturales, y a partir de sus prácticas sociales cotidianas, aquellos mecanismos de participación que les resulten más cercanos. Conocer los temas, ámbitos y formas de expresión ciudadana, que adquieren especial significado para el mundo juvenil, es uno de los principales desafíos que se les presenta a los gobiernos locales, en materia de integración ciudadana para todas y todos.

### **Desigualdades y el enfoque de la exclusión social**

En la evolución de las sociedades modernas, ha estado permanentemente presente el tema de la igualdad entre las personas habitantes de cada nación, impulso reforzado a partir del siglo XVIII con los ideales de la revolución francesa, y reforzados en un plano institucional de normatividad con la Declaración Universal de los Derechos Humanos a fines de la década del cuarenta en el siglo pasado. Suele considerarse que la evolución de las sociedades avanza en la perspectiva de una mejora en las condiciones de vida e igualdad de las relaciones sociales entre los distintos actores y sujetos que habitan una sociedad. De allí que de cara al siglo XXI, la evolución lógica debiese ir encaminada a la construcción de relaciones sociales y sociedades más igualitarias, más integradas y donde las brechas entre quienes tienen mucho y los que tienen muy poco, se acortaran. Este discurso valórico —y en oportunidades principista— hegemonizó el debate público y fue una guía articuladora por excelencia de la esfera de lo político, entendida ésta como la encargada de viabilizar de manera pragmática dichas orientaciones discursivas. A su vez, el discurso fue un incentivo hacia los diferentes segmentos de la sociedad para legitimar los canales institucionales que se ofrecían en pos de la consecución de cierta movilidad social ascendente, confiando en la vía ofrecida. Puede decirse que correspondió a un proceso de movilización social y cultural por la búsqueda de mejoras en las condiciones de vida y en las relaciones sociales, siendo de preferencia introyectado el discurso en las clases medias y obreras.

Esta secuencia discursiva, que pareciera ya de antiguo, no debiera ser una gran novedad, pues incluso en tiempos actuales resulta difícil encontrar discursos que operen en dirección contraria; por ejemplo, que llamen

explícitamente a aumentar las desigualdades entre las personas y que esto sea lo correcto de implementar. Esos discursos tendrían poca aceptación ciudadana, además de cuestionarse su validez y legitimidad en base a valores y principios —más o menos— aceptados y que aún se hallan presentes en el imaginario colectivo de una sociedad. Lo más cercano a este tipo de discurso puede corresponder a las lógicas y conductas ultranacionalistas y xenofóbicas de pequeños sectores de europeos (como en Francia, Italia, Alemania) en contra de los extranjeros.

En América Latina los discursos instalados conservan esos rasgos principistas, teniendo como refuerzo para ello una importante influencia histórica y cultural de la religión católica; haciendo la consideración que estamos lejos de señalar que la historia de la región estuviese marcada por grandes dosis de justicia social, sino que la diferencia estriba en la legitimización que poseía, en las esferas del poder y las clases dominantes, del discurso y de prácticas desigualitarias, el cual no era necesario siquiera de encubrirlo por la vía de la retórica sociopolítica.

Pudiendo decirse que esta premisa en su plano discursivo es correcta y —con ciertos matices— ha operado de esa manera, la interrogante sería por qué motivos existe abundante evidencia analítica y empírica que demuestra precisamente lo contrario: estas sociedades cada vez avanzan más rápidamente en la generación de profundas desigualdades sociales entre sus habitantes. O podríamos contentarnos con la explicación, con ribetes de circunloquio, que son los costos no deseados (pero inherentes) de cualquier proceso de modernización, crecimiento y/o desarrollo. Respuestas de esta naturaleza ya son cada vez más comunes, normalmente escudadas tras toda una parafernalia economicista y tecnocrática, muy propia de un neoliberalismo engeguedo por las señales del supuesto “libre mercado”.

Los intentos de explicar y comprender las dinámicas de la sociedad —en sus aciertos y falencias—, en la tarea de corregir las discriminaciones, no son nuevas. Ya hay una larga historia en las ciencias sociales que ha tenido la preocupación central en estas cuestiones. De modo específico se pueden enunciar, para el caso de América Latina, algunas lógicas teóricas que intentaron comprender y explicar los procesos de desigualdad, cobrando mayor fuerza desde la década del sesenta del siglo pasado. Nos referimos a la teoría de la marginalidad, de la modernización, de la dependencia, los enfoques de pobreza, y más contemporáneo aun, la noción y enfoque de la exclusión social (cf. Clert, 1997).

Dentro de estas teorías, sintéticamente, es posible identificar algunas perspectivas, las cuales presentan diferencias y los énfasis varían en una y otra.

- La teoría de la marginalidad desarrollada por el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), como un modelo dualista, donde la modernización de los países de América Latina no se dio de manera homogénea, sino que existe un sector de marginados desde el punto de vista económico, social, político y cultural, que no logran insertarse al conjunto de la sociedad; por lo que la preocupación reside en cómo lograr generar un proceso de integración social.
- Otra perspectiva correspondió a la desarrollada por el antropólogo Oscar Lewis, centrada en un modelo culturalista, donde la pobreza y marginalidad pasa a constituirse en una cultura de la pobreza, la cual se transmite de generación a generación de familias pobres.
- La teoría de la modernización de Germani, hace la diferenciación entre la existencia de un sector de la sociedad como moderno y otro tradicional, principalmente dando cuenta de la división entre el mundo urbano y el rural. En el sector tradicional estarían los marginados que no han logrado incorporarse a los beneficios que la sociedad moderna puede otorgarles, para lo cual el Estado debe estimular la participación y organización de los marginales para su incorporación plena en la sociedad.
- La teoría de la dependencia, si bien es cierto tuvo varios enfoques, planteó un giro en las causalidades que originaban la marginalidad, con respecto a los enfoques anteriores; desde una visión que enfatizaba causas de índole individuales, a causas sociales y estructurales como responsables de la existencia de la marginalidad. Éstas correspondían a un modelo estructural que generaba las desigualdades sociales, por lo cual las alternativas pasaban por un cambio en el sistema social como vía de eliminación de las desigualdades existentes.
- Los enfoques de pobreza, en sus diversas expresiones, cobran vigencia a partir de la década de los ochenta en América Latina, coincidiendo con el florecimiento de los modelos económicos neoliberales que se implantaban fruto de los regímenes dictatoriales en la región. Además, sepultaron toda suerte de interpretación a la luz de la teoría de la dependencia. Dentro de los enfoques de pobreza, el que mayor



adhesión obtuvo correspondió al enfoque absoluto, basado en la dimensión biológica, el que utiliza como criterio central el ingreso de las personas (cf. Torche, 1997:90-91). También es conocido con posterioridad como la medición de la pobreza por el *método de ingreso según la línea de pobreza* (cf. Feres, 1997). Este enfoque es el predominante en buena parte o la mayoría de la región latinoamericana, teniendo en sí una óptica de “objetividad” en la medición de la pobreza, dando origen a las denominaciones de personas indigentes, pobres no indigentes y no pobres. El enfoque en sí reduce la pobreza a una dimensión individual y privada, como cuestión de cada persona y/o hogar, no viéndose necesariamente las causas como una situación social y estructural. Además, este enfoque lleva aparejado una política y beneficios sociales ya no universales, sino con criterios de focalización.

A la noción y enfoque de exclusión social se le pueden atribuir más de una sola acepción teórica o conceptual, pues corresponden a vertientes diferentes de acuerdo al contexto geográfico donde se ha aplicado y a la evolución y precisiones hechas a lo largo del tiempo. Según Clert (1997), puede hablarse de una tradición anglosajona, especialmente británica, en el uso del término y una tradición europea, especialmente francesa. La primera se acerca más al concepto de pobreza, poniendo el acento en el plano *distributivo* y de recursos monetarios; en tanto la segunda, pone su atención en los aspectos *relacionales*, no necesariamente monetarios, como la participación social inadecuada, la falta de poder, etc.

En cuanto a las características principales que pueden identificarse en el proceso de exclusión social, en primer lugar se refiere a espacios histórico-culturales concretos, es una creación dinámica, corresponde a un proceso y no a un estado, y desde un punto de vista analítico, tiene un carácter multidimensional: una dimensión económica, una sociocultural y otra política. También el concepto de exclusión posee una orientación territorial, el que se constituye dentro de espacios geográficos específicos. La noción de exclusión social pone su énfasis en las relaciones sociales que se dan entre los individuos de una sociedad, más que como atributos de determinados grupos sociales; dando cuenta la exclusión de patrones de integración específica (OIT, 1996).

Para Castells (1998), la exclusión social, entendida en el contexto del fin de milenio sería “el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que le permitirían una

subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado”. Comúnmente “tal posición suele asociarse con la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular para un miembro de una unidad familiar estable” Por otro lado, “la exclusión social es un proceso, no una condición. Por tanto, sus fronteras cambian y, quien es excluido o incluido puede variar en el tiempo, dependiendo de la educación, las características demográficas, los prejuicios sociales, las prácticas empresariales y las políticas públicas” (Castells, 1998).

Otros autores, como Room (1995), señalan que la exclusión social debe ser analizada en términos de la no realización o negación de los derechos sociales y como la de insuficiencia de recursos y falta de derechos de realización que llevan a una falta de acceso de patrones de vida “estándares” en la sociedad, abordando por tanto aspectos distribucionales y relaciones entre individuos, el Estado y más recientemente el “mercado”.

La estrecha relación entre ciudadanía y exclusión social, también ha sido relevada por Mac-Clure y Urmeneta (1997), quienes conceptualizan la exclusión social como una forma de *ciudadanía incompleta*, cuya génesis se situaría en la forma en que funciona la sociedad (Rogers, en Mac-Clure y Urmeneta, 1997) y, por tanto, el concepto de exclusión social es parte de un enfoque teórico-metodológico que busca analizar sus causas, los procesos y formas de expresión que adquiere, en consecuencia: el por qué ocurre el divorcio entre quienes están *fuera* y los que están *dentro*. Desde esta óptica se valida el enfoque de la exclusión social por su directa relación con los mecanismos de integración social.

Teniendo en consideración las diferentes perspectivas y comprensiones sobre el problema, se puede preguntar sobre qué hay de *novedad* en la noción de exclusión social respecto a otras visiones que han intentado explicar esta misma situación de desigualdad al interior de las sociedades, en particular las latinoamericanas. Si lo vemos desde la evolución histórica última, puede constituir una alternativa analítica más integrativa de diferentes dimensiones en las cuales se expresan los procesos de exclusión social, teniendo la contrapartida en el análisis a los procesos de integración social. De igual modo, el hecho de entender la exclusión como un proceso y no un estado, en referencia clara a los enfoques de pobreza. De allí que la noción tiene la potencia de centrar las responsabilidades y causalidades a las relaciones sociales, es decir, que posee causas sociales;

no así en los enfoques individualistas y privados, en que la responsabilidad sería de ciertos grupos y sectores sociales y de individuos particulares, con una visión estática y de estado o condición, como pueden llegar a entenderse los enfoques de pobreza.

De igual modo, la noción de exclusión puede abrir el campo de comprensión de los sectores excluidos, sobrepasando las concepciones que atribuyeron —y atribuyen— una dimensionalidad hegemónica a los factores materiales y económicos en la expresión del ingreso, los que fueron considerados como enfoques economicistas. La noción de exclusión considera esta dimensión, pero como una más entre otras, junto a las dimensiones socioculturales y sociopolíticas, y de las relaciones que tejen los sujetos excluidos con otros actores sociales, desde los más inmediatos (familia, grupos de pares, vecindario) a los más institucionales (Estado, instituciones sociales). Como enfoque conceptual y diagnóstical, la exclusión social posee potencias interesantes de profundizar y desarrollar, pero en el plano de las estrategias y generación de políticas públicas que puedan avanzar en la superación o reversión de los procesos de exclusión social, pareciera tener ciertas limitaciones.

En primer lugar, en esta comprensión siguen estando premisas y supuestos generales que más bien corresponden a realidades sociales diferentes a las latinoamericanas, en concreto a las sociedades europeas, y más aún, al rol que cumple y ha podido cumplir el Estado bajo la denominación del Estado de Bienestar, cuestión que nunca ha existido en América Latina. Como lo dijera Cardoso, "en nuestra región nunca hubo un Estado de Bienestar social. Lo que predomina en nuestra región es lo que podríamos llamar un Estado de 'malestar social'" (Cardoso, 1997:9). De allí que la limitación reside en asignarle al Estado un rol que difícilmente esté en condiciones de cumplir, y en muchos casos en disposición de cumplir; particularmente por los hegemónicos modelos económicos neoliberales imperantes en la región, y sus dogmáticas concepciones sobre el rol, tamaño y financiamiento de los Estados. Por ello, ¿es posible endosar completamente la responsabilidad al Estado para viabilizar estrategias que generen mayores niveles de igualdad social, a través de los canales que el mismo Estado posee, fundamentalmente centradas en las políticas sociales y otros instrumentos de políticas públicas?

En segundo lugar, el concebir la ampliación de la ciudadanía como alternativa integrativa, que frena los procesos de exclusión social. Esta premisa puede tener similares restricciones que el caso anterior, ya que en

las sociedades latinoamericanas la noción y condición de ciudadanía y ciudadano en sentido pleno, no ha sido una realidad muy común. A lo más, esta categoría se ha relacionado con una cierta adquisición de derechos de ciudadanía política, entendida como la capacidad de las personas de elegir y ser elegido en cargos de representación pública. Más aún con los procesos de redemocratización latinoamericanos, posteriores a las dictaduras militares en la región, donde se reconstituyó —en mayor o menor medida— el sistema político representativo. Fue la recuperación democrática, pero lejos se está de una construcción de ciudadanos y de pleno ejercicio de la ciudadanía; a lo sumo este proceso “ha permitido reconstruir una *utopía de ciudadanía extendida*” (Hopenhayn, 1996:159). Son las expectativas legítimas que se tienen para con la democracia, donde ésta pasa a constituirse en la esperanza posible de revertir la exclusión social; siendo que América Latina se democratiza durante la década de los ochenta a la misma velocidad con que exacerba sus desigualdades sociales (Hopenhayn, 1996). En el imaginario colectivo tradicional —pues a tiempos actuales puede merecer más que un cuestionamiento— se encuentra todavía presente que la democracia es capaz de mejorar la vida de las personas, sobre todo de las más desfavorecidas, revirtiendo las tendencias que conducen a fracturas en la estructura social, aumentando la brecha entre los incluidos y excluidos. Lechner se pregunta si la democracia puede responder a la expectativa de ser respuesta a la fragmentación social en América Latina. Y señala que “las sociedades europeas ya tienen una integración sistemática vía mercado y a la vez una diferenciación social, dos fenómenos sociales que se reflejan en la democracia. [...] En América Latina la democracia nos viene por otro impulso, refleja una carencia: la demanda de democracia expresa la carencia de integración social” (Lechner, 1991:111).

Y en tercer lugar, con la noción de exclusión social es necesario indagar sobre los principios, acuerdos y normas consensuadas, en la esfera global de la sociedad, que puedan dar cuenta y sean soporte discursivo y fáctico de procesos integrativos, en oposición a revertir las causalidades de la exclusión social. Según Bengoa, es necesario la búsqueda social de nuevos principios integrativos, donde ya no será ni el Estado ni el mercado quien pueda emprender esta labor, ni tampoco el integrismo ni el temor, sino que son “los hombres y mujeres comunes, que verán cómo el temor conducirá al caos social, a la falta de sentido, a no tener voluntad de vivir en sociedad, quienes se rebelarán en busca de principios de integración y solidaridad que guíen la vida de la comunidad reconstruida” (Bengoa, 1996:148-9).

## Exclusión social juvenil

La noción y enfoque de exclusión social, como ya señalamos, ha ido cobrando vigencia para analizar determinados procesos en el mundo juvenil, entendida ésta desde un punto de vista relacional y no como una situación estática, es decir, existirían algunos mecanismos que provocan y acentúan procesos de exclusión, en particular al momento de analizar las condiciones juveniles. A mediados de la década de los ochenta, Martínez y Valenzuela, analizaron la juventud en relación a la exclusión, señalando que “por exclusión se entiende el proceso de cambio estructural por el cual diversos conjuntos sociales, que en el pasado inmediato ocupaban de modo estable posiciones institucionalizadas del sistema social, o podían tener sólidas expectativas de incorporarse a él, son expulsadas de estas posiciones o ven persistentemente bloqueadas sus vías de acceso a ellas” (Martínez y Valenzuela, 1986:95).

Se ponía el acento en un cambio estructural, no una situación de orden coyuntural, principalmente relacionado con el desempeño de la economía y sus repercusiones en el empleo juvenil producto de alguna crisis pasajera. También hacían la distinción de la exclusión como diferente de la *marginalidad ocupacional* como se entendió en los años sesenta, debido fundamentalmente a jóvenes migrantes de origen rural y baja escolaridad, por lo que veían dificultada su incorporación al mundo urbano. Por ello, precisan este hecho en el término de exclusión ocupacional, teniendo ésta sus orígenes en la crisis industrial, con la reducción del empleo obrero y la reducción del empleo público. Sumaban a esta noción de exclusión, las dimensiones habitacionales en los jóvenes y su imposibilidad de generar procesos de autonomía e independencia; y otras dimensiones asociadas a la baja participación y organización social.

Por su parte, Tohá aporta cuatro elementos que hacen pertinente la utilización del enfoque de la exclusión social para analizar la problemática juvenil, que marcarían una diferencia respecto a los estudios sociales clásicos. En primer lugar, menciona el poder tratar temas como la estigmatización o la participación de los jóvenes como influyentes en las oportunidades de integración social de éstos; segundo, el hecho de aportar una mirada integral acerca de los jóvenes; tercero, puede ser útil para pensar políticas y programas que actúen sobre la situación global de los sujetos jóvenes; y cuarto, esta perspectiva resulta particularmente de utilidad para abordar la problemática juvenil, pues a partir de ella es posible analizar diversas variables que operan en el proceso llamado juventud (Tohá, 2000:244-246).

Desde esa perspectiva es posible afirmar, que es precisamente en esta etapa del ciclo vital donde en mayor medida se juegan las oportunidades de concretar trayectorias exitosas o fallidas en el plano de la integración social de los jóvenes, más allá de las posibilidades de reversibilidad de algunas trayectorias fallidas, bajo la lógica de “políticas de segunda oportunidad”. Pero en general, aquí radica en la mayoría de los casos las opciones, decisiones y resultantes de los cursos futuros que puedan tomar la condición juvenil en su integración y/o exclusión en la sociedad: “cuando termina la juventud, esos jóvenes ya están marcados: están dentro o están fuera” (Tohá, 2000:246).

En una perspectiva más específica y relevando la dimensión de ciudadanía, la exclusión juvenil se puede definir como el debilitamiento o quiebre de los vínculos que unen al joven con la sociedad. Estos vínculos corresponden a aquellos mecanismos responsables de su integración o pertenencia al sistema social o a aquellas condiciones inherentes a la condición de ciudadanía (OIT, 1998). El vínculo joven-sistema social — integración social— y las consiguientes expresiones de exclusión social juvenil se manifiestan en tres niveles diferentes, pero relacionados entre sí: i) El nivel funcional: remite al sistema económico en general y en particular al mercado laboral. ii) El nivel cultural: refiere a los vínculos con el sistema educacional y con la socialización de normas y valores que adoptan los jóvenes en la sociedad. iii) El nivel social: corresponde a las formas de organización social del joven en relación con su familia y comunidad.

Finalmente, dentro de las dimensiones en las cuales se expresa la exclusión social y la desigual distribución de las oportunidades de integración social, podríamos convenir en que la variable que más discrimina en los procesos de inclusión/exclusión de los jóvenes, la constituye la educación, y sus efectos posteriores, que se traducen en el empleo e ingreso, además de marcar las vivencias de la condición juvenil futura, y sus posibilidades de autonomía económica, residencial, entre otras.

### **Desarrollo urbano desigual como contexto de procesos de exclusión social juvenil**

Si bien para muchos la globalización fue considerada inicialmente como la oportunidad de avanzar en el ámbito de la equidad y la integración para todas y todos, lo cierto es que conforme pasa el tiempo, la denominada sociedad del conocimiento ha reportado un incremento en las

desigualdades sociales preexistentes y la generación de nuevas expresiones de disparidad en distintos ámbitos. El desarrollo urbano desigual en las Mercociudades, no es más que el reflejo de los procesos de fragmentación social y económica derivados de las nuevas formas de relacionamiento que han ido tiñendo todas las dimensiones de la experiencia vital de la población, con la consiguiente y progresiva desvinculación de los ciudadanos con la ciudad que habitan y entre los mismos, según se ubiquen en uno u otro sector socioeconómico particularmente. Los procesos gatilladores de tales situaciones, son principalmente la reestructuración económica, la nueva composición de los hogares y los roles familiares, la diversificación de patrones culturales y de consumo. Al mismo tiempo, dichos procesos inducen cambios significativos en las pautas de estratificación social, acentuando la diferenciación y segregación socioeconómica entre la población residente en distintas áreas urbanas. Tal como señala Veiga (2000), ello implica restricciones importantes, en función de los niveles de “vulnerabilidad social” que presentan importantes sectores de la población.

En tal sentido, para comprender las transformaciones sociales en la ciudad, es imprescindible identificar las nuevas desigualdades y pautas de diferenciación social. Durante los años noventa, conjuntamente con los procesos de desindustrialización, desalarización y fragmentación (cf. Portes, 1989; Lombardi y Veiga, 1989), visibles en varios países latinoamericanos en la década de los 80, emergen otros mecanismos de polarización socioeconómica, induciendo nuevas formas de pobreza en diferentes sectores. Por ejemplo, la nueva composición socioeconómica y los perfiles de la población residente en los asentamientos precarios, durante los últimos años.

Por otra parte, es útil recordar que la fragmentación creciente de experiencias individuales que pertenecen a varios lugares y tiempos, constituye un rasgo fundamental de la vida moderna. Ello supone un llamado de atención frente al economicismo predominante; enfatizando la complejidad cultural vigente al interior de sociedades, aún relativamente homogéneas. En tal sentido, la interrelación entre la cultura globalizada versus la cultura local, constituye una línea de análisis importante, para avanzar en el conocimiento de los procesos de globalización que impactan a nuestras ciudades.

En este escenario, la experiencia de vida de las y los jóvenes más carenciados de las Mercociudades está marcada por importantes

situaciones de exclusión de diverso tipo, entre las que destaca por su peso relativo en la contracara —los procesos de integración— la productiva o laboral y por consiguiente la exclusión o restricción en el acceso al consumo. Por supuesto exclusiones de tipo socioeconómico, por razones étnicas y por la misma condición de sujetos jóvenes y más aún por razones de género, también constituyen contextos importantes de desigualdad a los que la población juvenil se ve expuesta en el cotidiano. La situación se hace todavía más compleja cuando a la condición de precariedad material, a la base de la experiencia vital de la gran mayoría de estos jóvenes, se van sumando éstas y otras exclusiones. Ello en el extremo, va dando lugar a un estado objetivo y/o percepción subjetiva totalizante y constante de estar fuera o marginalizado de la vida en sociedad.

Una de las dimensiones más significantes al momento de analizar y evaluar las condiciones de inserción de América Latina en el actual contexto mundial, particularmente en lo económico, es el nivel de calificación educacional que exhibe su población. En este sentido un primer antecedente es que en general, en los países del cono sur los jóvenes están matriculados en la educación secundaria, pero la expansión que se ha dado casi como tendencia —salvo los casos en que aún persisten importantes déficits, como Bolivia— no ha impedido la estabilización e incremento de los índices de fracaso y/o abandono escolar. En la región el índice de repitentes alcanza más de un 30% del total de los alumnos, porcentaje que es mayor en los grupos sociales menos favorecidos (CEPAL – UNESCO, 2001). Esta desigualdad, que se acentúa en la educación secundaria, profundiza las brechas entre los jóvenes de distintos niveles socioeconómicos.

Por otro lado, si bien no se aprecian en la región diferencias significativas en promedio de escolaridad, según sexo y residencia en zonas urbanas, el nivel alcanzado es aún deficiente por cuanto la mayoría no cuenta con educación terciaria. La situación más compleja es Brasil donde el total de la población juvenil sólo logra poco más de los siete años de escolaridad. Obviamente tal diagnóstico ubica a la región muy por debajo de los estándares competitivos que hoy se demandan en el mundo globalizado.



## Cuadro 1

**Promedio años de estudio de la población de 15 a 24 años de edad, según sexo y residencia en zonas urbanas, año 2000 (en porcentaje).**

<b>País</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Argentina	9.7	10.5
Bolivia	10.3	9.9
Brasil*	7.2	7.9
Chile	10.6	10.7
Paraguay*	9.5	9.4
Uruguay	9.4	9.0

Fuente: Elaboración propia a partir de antecedentes de la CEPAL (2002). (\*) Sólo disponibles datos 1999.

Por último, y como parte de los indicadores más amplios que nos permiten visualizar en una primera revisión, los principales contextos de exclusión juvenil en las Mercociudades, se encuentran la tasa de desempleo que afecta a esta población. En general, ésta es superior en comparación al desempleo de la población adulta. Y dentro del mismo grupo también se aprecian diferencias importantes por rango etáreo y género. De esta manera tanto los jóvenes de 15 a 24 años, como las mujeres en ambos tramos, exhiben las tasas más altas de desempleo, situación que aumenta el riesgo de exclusión.

## Cuadro 2

**Tasa de desempleo juvenil por país, según sexo y tramos de edad**

<b>País</b>	<b>Hombres</b>		<b>Mujeres</b>	
	<b>15 a 24</b>	<b>25 a 34</b>	<b>15 a 24</b>	<b>25 a 34</b>
Argentina	21.5	12.3	31.2	13.4
Bolivia	11.4	5.4	17.3	8.0
Brasil*	18.4	8.0	26.7	13.8
Chile	21.8	9.6	23.7	12.5
Paraguay*	21.6	5.2	17.1	8.8
Uruguay	27.2	12.2	35.2	16.3

Fuente: Elaboración propia a partir de antecedentes de la CEPAL (2002). (\*) Sólo disponibles datos 1999.

## Referencias bibliográficas

- Armijo, Marianela (2001): "Sistema de buenas prácticas de gestión en los servicios públicos. Proyecto de reforma y modernización del Estado". Santiago: Ministerio Secretaría General de la Presidencia.
- Balardini, Sergio (compilador) (2000): La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevos siglo. Buenos Aires: CLACSO.
- Bengoa, José (1996): La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: Los desafíos de la modernización en Chile. Santiago: Ediciones sur.
- Borja, Jordi (2002): "Ciudadanía y globalización". Revista del CLAD N°22. Caracas: CLAD.
- Cardoso, Fernando Henrique (1997): "Estado, comunidad y sociedad en el desarrollo social". Revista de la CEPAL N°62. Santiago: CEPAL.
- Castells, Manuel (1998): La era de la información. Economía, sociedad y cultura. V. 3. El fin del milenio. Madrid: Alianza Editorial.
- CEPAL (2002): Panorama social de América Latina 2001-2002. Santiago: CEPAL.
- CEPAL y UNESCO (2001): Protagonismo Juvenil en proyectos locales: lecciones del Cono Sur. Santiago: CEPAL-UNESCO.
- CEPAL, CELADE y FNUAP (2000): Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas oportunidades y desafíos. Santiago: CEPAL.
- Clert, Carine (1997): "El enfoque de exclusión social: elementos analíticos para la discusión sobre la pobreza y el desarrollo social en América Latina". Pensamiento Iberoamericano N°31. Madrid.
- CIEPLAN y SUBDERE (1999): "Buenas prácticas de gestión municipal. Lecciones y desafíos en cuatro áreas claves". Santiago: Universidad de Chile.
- De Los Ríos, Danae (1997): "Exclusión social y políticas sociales: Una mirada analítica". En: Lecturas sobre la exclusión social. Equipo Técnico Multidisciplinario N°31. Santiago: OIT.
- Feres, Juan Carlos (1997): "Notas sobre medición de la pobreza según el método del ingreso". Revista de la CEPAL N°61. Santiago: CEPAL.
- Germani, Gino (1968): Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires: Paidós.
- Hopenhayn, Martín (1996): "Notas sobre identidad e integración en América Latina". Persona y Sociedad Volumen x N°1. Santiago: ILADES.

- INJUV (2002): La eventualidad de la inclusión. Jóvenes chilenos a comienzos del nuevo siglo. Tercera encuesta nacional de juventud. Santiago: INJUV.
- Isaksson, Christian (1997): "Survey of Benchmarking Activities". Puma Ocede.
- Konterlink, Irene (2001): "Definición de buenas prácticas, criterios generales para su identificación y transferencia". París: Observatorio Social de Infancia y Adolescencia, UNESCO.
- Lechner, Norbert (1991): "El ciudadano y la noción de lo público". Leviatán N°43/44. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Lombardi, M. y D. Veiga (editores) (1989): Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana. Montevideo: Editorial Banda Oriental.
- Mac-Clure, Oscar y Roberto Urmeneta (1997): Evaluación de las políticas frente a la pobreza y la exclusión social en Chile. Equipo Técnico Multidisciplinario N°30. Santiago: OIT.
- Martínez, Javier y Eduardo Valenzuela (1986): "Juventud chilena y exclusión social". Revista de la CEPAL N°29. Santiago: CEPAL.
- OIT (1998): "Elementos para el diseño de políticas contra la exclusión social en Chile". Taller de Exclusión Social. Santiago: OIT.
- Portes, A. (1989): "La urbanización de América Latina en los años de crisis". En Lombardi y Veiga (editores) (1989): Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana. Montevideo: Editorial Banda Oriental.
- Rivero, J. (1999): Educación y exclusión en América Latina. Reformas en tiempos de globalización. Buenos aires: Niño y Dávila Editores.
- Rodríguez, Ernesto (2002a): "Juventud, desarrollo social y políticas públicas en América Latina y El Caribe. Oportunidades y desafíos". En Carlos Sojo (editor): Desarrollo social en América Latina: temas y desafíos para las políticas públicas. San José: FLACSO y Banco Mundial.
- Rodríguez, Ernesto (2002b): Actores estratégicos para el desarrollo. Políticas de juventud para el siglo XXI. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Rua, Maria das Graças (1998): "As políticas públicas e a juventude dos anos 90". En CNPD: Jovens acontecendo na trilha das políticas públicas. Brasília: Comissão Nacional de População e Desenvolvimento.
- Sandoval, Mario (2000): Jóvenes del siglo XXI. Santiago: UCSH.
- Sojo, Carlos (2000): "Dinámica sociopolítica y cultural de la exclusión social". En Estanislao Gacitúa y Carlos Sojo (editores): Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe. San José: FLACSO y Banco Mundial.

- Tohá Morales, Carolina (2000): "Jóvenes y exclusión social en Chile". En Estanislao Gacitúa y Carlos Sojo (editores): *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe*. San José: FLACSO y Banco Mundial.
- Torche, Florencia (1997): "Exclusión social y pobreza: Implicancias de un nuevo enfoque". En: *Lecturas sobre la exclusión social*. Equipo Técnico Multidisciplinario N°31. Santiago: OIT.
- Torres, R. M. (2000a): *Una década de "educación para todos": la tarea pendiente*. Madrid: Editorial Popular.
- Torres, R. M. (2000b): *Itinerarios por la educación latinoamericana: cuaderno de viajes*: Buenos Aires, Barcelona, México. Madrid: Paidós.
- Veiga, Danilo y Ana Laura Rivoir (2000): *Desigualdades sociales y segregación en Montevideo*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

# Tendencias recientes del desarrollo estructural urbano y de los conflictos sociales en las aglomeraciones del Cono Sur

Ulrich Müller\*  
Günter Mertins\*\*

## El proceso de urbanización en el Cono Sur

Suramérica es en comparación con otras grandes regiones del mundo, un continente urbanizado, lo cual es válido también para todo el Cono Sur en su conjunto. Solamente en Australia, Nueva Zelanda y en Europa Occidental y del Norte con 91,6 %, 83,5 % y 81,4 % respectivamente, se presenta para el 2005 un grado de urbanización mayor que el de América del Sur (82,1 %) y el del Cono Sur (79,7 %; UN 2004, Bähr/Mertins 1992).

Sin embargo, la fuerza y la intensidad del proceso de urbanización en cada uno de los países se ha presentado en diferentes momentos y han variado mucho entre sí (las razones de esta afirmación no serán discutidas aquí). De este proceso desigual es que resultan las diferencias muy notorias que se perciben aún hoy en día, en el grado de urbanización de cada país. (Figura 1). Esto se refleja también de manera significativa en el grado de concentración de cada una de las poblaciones nacionales en las correspondientes aglomeraciones o metrópolis. (Figura 2). Además en el caso de Chile, Paraguay y Uruguay se trata de una única aglomeración (Santiago de Chile, Asunción, Montevideo). Vale la pena anotar que la pérdida de importancia demográfica de Montevideo se debe tanto por la emigración hacia sus alrededores, como por las definiciones estadísticas. Por el contrario en el caso de Argentina se trata de 5 y en el de Brasil de incluso 21 (!) aglomeraciones (UN 2004).

Los datos sobre la participación de los jóvenes (15 – 24 años) en el total de la población varían, pero comúnmente se habla para toda Latinoamérica

---

\* Ulrich Müller. GTZ, Grupo Regional de los Países Andinos y responsable del Proyecto "Experiencias de Inclusión Social con Jóvenes de Sectores Carenciados en las Mercociudades"

\*\* Günter Mertins Catedrático emérito de geografía de la Universidad de Marburg, Alemania

de un 24,5 % en 1995, de un 23,8 % en 2000 (Bernaes Ballesteros et al. 2002, pp. 35) y de un 19,1% en 2004 (DSW 2004), aunque los números absolutos han aumentado permanentemente: 91,9, 97,4 y 105 millones respectivamente. La participación desigual de los jóvenes en el total de la población de cada uno de los países del Cono Sur es muy significativa (**Figura 3**) lo cual se debe sobre todo a los diferentes estados del proceso de transformación demográfica de cada país.

### **Efectos del proceso de urbanización en Latinoamérica**

En todos los países latinoamericanos se presenta desde los años noventa un profundo proceso de transformación económica, social, y estructural urbano debido a la reestructuración global de las políticas económicas neoliberales. La globalización se caracteriza aquí por una libertad de movimiento y de transacciones de capital, mercancías, recursos, tecnología e informaciones. Así como también, de parámetros de uso urbano y de planes urbanísticos e incluso de estilos de vida y de patrones de consumo similares (“Mac Donaldización”). La desregulación dictada a menudo “desde afuera”, a través de la asignación de créditos (Banco Mundial, FMI, BID, etc.), incluye aparte de los procesos mencionados, sobre todo la privatización de las empresas públicas (telecomunicaciones, energía eléctrica, agua potable y alcantarillado, recolección de basuras, etc.) la expansión de los consorcios internacionales tanto por nuevas fundaciones, como por la compra de empresas nacionales con la consiguiente racionalización o cierre de las mismas y despido de una determinada parte o de todos los empleados.

En la fase de modernización y expansión económica, es decir la marcada orientación hacia las exportaciones y con esto hacia el mercado mundial, cuya duración varía entre los países (ver Sangmeister 2002, 2004), aumentó considerablemente la miseria social (Mertins 2003a, Sangmeister 2001). Esto provocó en buena parte de la población latinoamericana una clara frustración respecto al proceso de globalización (Bernaes Ballesteros et al. 2002): Millones de latinoamericanos perdieron sus puestos de trabajo, especialmente en las ciudades y fueron desplazados hacia el inseguro sector informal. Con esto aumentó también el subempleo al igual que la pobreza. Mientras tanto, se hizo para grandes partes de la población cada vez más difícil - o se redujo respectivamente- el acceso a la infraestructura técnica, a las áreas de la educación y la salud, es decir, que aumentó la sucesión social “hacia abajo”, acompañada al mismo tiempo de las correspondientes migraciones forzadas de hogares de estrato medio, medio-bajo y bajo hacia barrios de estratos cada vez más bajos.

## La “nueva pobreza” como fenómeno de la globalización en las aglomeraciones / metrópolis

La globalización implica en general una “reestructuración global y una heterogenización relacionada con ésta” (Scholz 2000 a, pp. 7). Precisamente en las aglomeraciones se presenta entonces un aumento de los llamados “procesos de fragmentación o de fraccionamiento” (Scholz 2000 b, pp. 257), lo cual entre otras cosas se refleja en una rígida fragmentación espacial-social y espacio-estructural, por ejemplo en el intensificado aislamiento (getización) de los barrios de ricos y de pobres. En primer lugar y de forma más marcada, se presenta dicho fenómeno en las metrópolis brasileras. El término de “bunquerização” se utiliza allí como un sinónimo de segregación socio-espacial casi total de los correspondientes barrios de los estratos altos (gated communities, condominios cerrados) o también de algunos de los edificios de apartamentos (torres cerradas/fechadas). Los indicadores de este proceso aparecieron ya aisladamente en los años setenta. Sin embargo, es a partir de los años noventa que ha cobrado importancia el aumento de la dimensión espacial y la dinámica de desarrollo, así como la rigurosidad social y socio-espacial de dicho proceso de transformación (Mertins 2003 a, b). En este contexto es que se recalca el aumento, así mismo desde los años noventa, de la pobreza urbana y especialmente en los jóvenes. Esto contradice aparentemente la reducción de la participación en la población urbana de los jóvenes que viven en la pobreza entre 1990 y 1996/97 (en algunos países del Cono Sur incluso muy marcadamente) (Figura 4). Al respecto hay que hacer notar:

En general ha aumentado nuevamente el número y la participación de los hogares pobres en los países de Latinoamérica desde mitades de los años noventa. Esto es interpretado claramente como uno de los efectos negativos de las políticas neoliberales (Mertins 2003 b, pp. 192, Figura 1).

La participación de la población urbana joven en la población afectada por la pobreza sobrepasa el promedio. Dicha situación se revierte -de acuerdo a las diferencias de cada país- apenas entre las edades de 20 a 30 años cuando los jóvenes ingresan fuertemente al mercado laboral. Esto aparece en directa correlación con el alto desempleo juvenil en los países del Cono Sur.

Además ha aumentado, en parte muy marcadamente, el número total de los jóvenes en las ciudades de los países del Cono Sur (Figura 3), de tal manera que la reducción de la participación de los jóvenes en el total de la

población y en la población urbana no significa necesariamente también una reducción absoluta de los jóvenes que viven en la pobreza o en la extrema pobreza.

A esto hay que agregarle el hecho que la pobreza se ha radicalizado. En este contexto hay que recalcar el fenómeno de la “nueva pobreza”, que se considera como el resultado típico (negativo!) de la globalización y que cuantitativamente está aumentando cada vez más. La pobreza no se entiende aquí solamente en sentido material, sino como un “fenómeno estructural de la sociedad”, esto es precisamente la “nueva pobreza” (Scholz 2003, pp. 4), de la cual existen dos categorías: “Los beneficiarios fantasma “ que actúan generalmente solo esporádicamente y a corto plazo en las periferias del mercado global (por ejemplo en las ciudades, la mano de obra barata en las llamadas maquiladoras) y la población redundante o superflua (redundant population), que en una economía globalizada no son necesitados más como fuerza de trabajo y que tampoco juegan papel alguno como consumidores (Scholz 2002, 2003). En las ciudades del tercer mundo pertenecen a estos grupos la masa de los comerciantes informales, obreros, pequeños productores que trabajan a sueldo o jornal diario, los mendigos, etc. Estos grupos existían ya con anterioridad desde la explosión demográfica y urbana. Nueva es la dimensión (aún en aumento) cuantitativa -demográfica y espacial-, así como la rigurosidad de este proceso (sin salida de escape). Este proceso denominado “urbanización y pobreza” (UN-Habitat 2003, pp. 4, Payne/Majale 2004, pp. 9) va a implicar que la participación de los pobres en la población urbana también en el Cono Sur hasta aproximadamente el año 2015 va a aumentar de actualmente de alrededor del 40% a cerca del 50 – 55%.

Estos “nuevos pobres” en las aglomeraciones, son los a menudo simultáneamente segregados socialmente, verdaderos perdedores de la globalización. A este grupo pertenecen en número creciente precisamente los jóvenes. La “marginalidad ocupacional”, es decir, la ausencia de una perspectiva laboral o profesional implica en forma significativa una “exclusión social” (Dávila León 2003, pp. 41) o es respectivamente la puerta de entrada a este proceso sin salida: “Cuando termina la juventud, esos jóvenes ya están marcados: están dentro o están fuera”; (Tohá Morales 2000, pp. 246). Lo anterior es válido también para las regiones rurales periféricas del Mercosur o respectivamente del Cono Sur (Mertins/Müller 2004).



## **Transformación espacial-social y segregación**

Sobre los procesos relacionados anteriormente y sobre sus efectos espacial y estructural-urbanos se ha tomado cuenta en los últimos años en variadas oportunidades (Borsdorf et al. 2002, Coy 2002, Mertins 2003 a, b; en parte también Coy/Kraas 2003, Gilbert 1998). Se puede definir como nuevo el intento de identificar zonas de conflicto social en el contexto de transformación de las estructuras socio-espaciales y funcionales (ver Figura 5 y 6).

Entre los principales indicadores o correspondientemente factores de la transformación espacial-social se pueden enumerar:

- Extensión de los CBDs (Central Business District) ya existentes y conformación de nuevos CBDs y/o subcentros en cercanías a centros comerciales exclusivos, en puntos con buenas conexiones de transporte y en gran parte en la cercanía de barrios de estratos altos.
- Aumento considerable del número de centros comerciales, en parte con instalaciones de entretenimiento urbano, también en barrios de estratos medios y en menor grado de estratos bajos.
- Aumento del número de edificios para oficinas, hoteles y bancos, en su mayoría en los centros de las ciudades.
- Saneamiento (gentrificación), en parte de lujo, en barrios históricos para vivienda y en menor grado para negocios y con esto: renovación y revitalización del espacio público (parques, plazas y zonas peatonales) y desplazamiento/traslado de los hogares de estratos bajos “indemnizados” en cercanías de los centros o en los barrios marginales de la periferia.
- Aumento considerable de extensas urbanizaciones cerradas, es decir amuralladas o cercadas y bajo permanente vigilancia, para los estratos altos y medios (gated communities, condominios/barrios cerrados, urbanizaciones privadas).
- Así mismo, un fuerte aumento del número de los edificios “cerrados” de apartamentos (torres cerradas, condominios verticales) para hogares de los estratos altos tanto en los centros de las ciudades (en parte en antiguos barrios de estrato medio demolidos o degradados) como en sitios con muy buena conexión de vías de transporte hacia las afueras de la ciudad.

- Degradación arquitectónica e infraestructural de barrios de estratos medios y bajos, en parte demolición de los mismos y construcción de edificios o también instalaciones de plazas /parques; migración de la población actual (estratos medio y medio bajo) en barrios de más bajo estrato o correspondientemente (barrios de estrato bajo) hacia la periferia o hacia los barrios marginales de los centros de las ciudades.
- Aumento de la “tugurización”, es decir de la degradación arquitectónica e infraestructural de barrios tradicionales de los estratos medio y medio bajo, en parte también de antiguos barrios de interés social; surgimiento en aumento de *ghettos* de *urban underclass* en los barrios del centro (nuevas islas de pobreza en los centros). Aumento de los barrios marginales de la periferia, en su mayoría debido a la migración económica forzada de hogares de los estratos medios y bajos hacia barrios respectivamente de más bajo estrato socio-económico.
- Abandono de viejas instalaciones industriales cercanas al centro (desindustrialización) y migración o correspondientemente fundación de nuevas empresas en los parques industriales en las zonas suburbanas; ocupación ilegal de algunas de estas áreas abandonadas por hogares de estratos bajos.

### **Mundo de vida, fronteras invisibles y zonas de conflicto**

Los habitantes de una ciudad se mueven en su vida cotidiana en el área urbana dentro de determinados recorridos que están fijados por sus rutinas diarias, semanales y mensuales: desde la vivienda hasta la escuela y el trabajo, hacer las compras o hasta los centros de esparcimiento, etc. (Giddens 1995: 162 y sgtes.). Esto resulta en la formación de sistemas personales de apropiación del espacio urbano, los cuales con el transcurso del tiempo se adaptan a los cambios biográficos (apartamento nuevo, otros sitios de trabajo, etc.). Cada persona posee un sistema particular propio dentro del cual se mueve en el espacio urbano, con lo que de alguna manera surge un espacio personal que se diferencia de los demás. “La ciudad del otro no es la mía, porque cada uno vive la ciudad de otra manera, la mira desde puntos de vista diferentes” (Müller 2003: 160).

Si uno coloca unos sobre otros los modelos personales de muchos habitantes de la ciudad, se van a poder reconocer lugares de mayor y

menor importancia de acuerdo a la cantidad de personas que utilizan un determinado lugar. Al mismo tiempo se hace evidente que determinados grupos sociales hacen una apropiación del espacio urbano a través de sistemas similares. Así surgen fronteras invisibles entre partes de los espacios, los cuales son utilizados por determinados grupos puesto que los integrantes de un grupo utilizan solo esporádicamente los espacios de otros grupos. Las fronteras invisibles se ubican a menudo allí en donde se encuentran zonas de vivienda de diferentes estratos sociales. Por el contrario, los ejes de tránsito, los centros comerciales y determinadas instalaciones de esparcimiento son utilizadas por los diferentes grupos. Estos lugares son “interfases”, es decir, “punto(s) de encuentro y superposición de sistemas distintos” (Pesci 1987), que pueden convertirse en lugares de encuentro o de conflicto, puesto que allí se encuentran esquemas de valoración social diferentes, que tienen poco en común. La **figura 5** muestra en una representación esquemática fronteras invisibles y zonas de conflicto típicas en las ciudades del Cono Sur y su relación con los procesos actuales de transformación del espacio urbano.

Para los jóvenes en las ciudades del Cono Sur pierde cada vez más importancia las relaciones sociales tradicionales (familia, barrio, escuela, iglesia, sindicatos). Estos son en parte reemplazados por “la construcción de nuevos universos de socialización y sociabilidad marginales con respecto a la sociedad integrada” denominados con el nombre “tribu” (Arocena 2003: 19). Estos se basan sobre todo en el compartir de intereses comunes (por ejemplo el estilo de música y de vestir) y que están caracterizados por una homogeneidad hacia adentro y un encerramiento hacia afuera. En este contexto pierden su importancia las barreras sociales antiguas, pero las fronteras invisibles entre los diferentes mundos sociales siguen existiendo y en algunos casos se perfilan aún más, sobre todo en cuanto a la relación entre barrios periféricos de estratos bajos y los centros urbanos. Debido a la suburbanización y el desplazamiento de los estratos bajos hacia las periferias, los centros, cada vez más, dejan de ser parte de los espacios personales urbanos de los jóvenes de los estratos bajos. Denis Merklen (2000: 108) ha mostrado como los jóvenes de los asentamientos marginales de las zonas limítrofes se mueven en el centro de Buenos Aires “como si fueran turistas en una ciudad extraña”. Una gran importancia en cambio adquieren los centros comerciales en las zonas suburbanas que pueden convertirse en zonas de conflicto puesto que aquí se encuentran los diferentes modelos de consumo de las “tribus”.

Los jóvenes son quienes más afectados se encuentran por la violencia en

las ciudades del Cono Sur. Así es, como en Brasil los jóvenes entre 15 y 24 años tienen una participación poblacional de un 18%. Su participación en las muertes violentas es por el contrario de un 38,7% (Teixeira 2003: 70). Una evaluación de la distribución de la violencia contra jóvenes en Asunción (**Figura 6**) confirma las reflexiones anteriores: La violencia es en las áreas periféricas mayor que en las áreas del centro (la misma tendencia afirman nuevos datos del Gran Buenos Aires: asesinatos premeditados por 100.000 habitantes en las zonas céntricas 4,99 casos, en los partidos del Gran-Buenos Aires 20,65 – Sain 2004: 169). Dentro de las zonas céntricas se concentra la violencia en el centro histórico (y aquí principalmente en el área de influencia de los barrios marginales cercanos), en la vecindad de centros comerciales, cerca de estaciones de buses y en áreas de recreación y vida nocturna. **Figuras:**

**Figura 1: Participación de la población urbana en la población total de Suramérica, en el Cono Sur y en los países del Cono Sur, 1950-2015**

	1950	1970	1990	2010	2015
Suramérica	43,7	59,9	74,5	84,0	85,6
Cono Sur	51,0	61,5	73,1	83,2	83,1
Argentina	65,3	78,9	87,0	91,4	92,2
Bolivia	33,8	39,8	55,6	66,7	69,0
Brasil	36,0	55,8	74,7	84,2	86,6
Chile	58,4	75,2	83,3	89,1	90,2
Paraguay	34,6	37,1	48,7	61,5	64,3
Uruguay	77,9	82,4	89,0	89,1	90,0

Fuente: UN 2004

**Figura 2: Participación de la población en las aglomeraciones mayores de 750.000 habitantes (Stand: 2000) en la población total de los países del Cono Sur, 1950-2015**

	1950	1970	1990	2010	2015
Argentina	37,7	45,3	45,6	46,4	46,3
Bolivia	13,4	18,1	25,1	33,1	34,6
Brasil	16,9	27,3	35,5	40,9	41,3
Chile	21,9	29,6	34,9	34,9	34,9
Paraguay	15,0	19,2	22,0	29,1	29,9
Uruguay	50,9	41,6	41,0	38,7	38,4

Fuente: UN 2004

**Figura 3: Número de jóvenes (15-24 años) y su participación en la población total y urbana en los países del Cono Sur entre aprox. 1980 y 2000.**

a) participación en el total de la población	Aprox. 1980			Aprox. 1990			Aprox. 2000		
	año	Número absoluto	%	año	Número absoluto	%	año	Número absoluto	%
Argentina	1979	4.577.000	17,1	1988	4.924.000	15,8	1995	6.165.000	17,7
Bolivia	1976	905.000	19,6	1988	1.106.000	18,4	1998	1.565.000	19,7
Brasil	1980	24.728.000	20,1	1990	28.670.000	19,1	2000	34.081.000	20,1
Chile	1980	2.327.000	21,0	1990	2.470.000	18,8	2000	2.476.000	16,3
Paraguay	1975	541.000	20,4	1988	791.000	19,6	1992	740.000	17,8
Uruguay	1975	440.000	15,8	1985	456.000	15,4	1999	529.000	16,0

b) participación en la población urbana	Aprox. 1980			Aprox. 1990			Aprox. 2000		
	año	Número absoluto	%	año	Número absoluto	%	año	Número absoluto	%
Argentina				1985	4.220.000	15,8	1995	5.423.000	17,7
Bolivia	1976	448.000	23,3	1988	606.000	19,7	1998	1.043.000	21,2
Brasil				1990	22.006.000	19,5	2000	27.756.000	20,1
Chile	1980	1.923.000	21,4	1990	2.105.000	18,9	2000	2.129.000	16,4
Paraguay	1972	192.000	21,8	1982	295.000	22,8	1992	399.000	19,1
Uruguay	1975	361.000	15,6	1985	395.000	15,3	1999	494.000	16,1

Fuente: UN„Demographic Yearbook“ 1980 (1989), 1990 (1992), 2000 (2002).

**Figura 4: Participación de los jóvenes urbanos que viven en pobreza y pobreza extrema (13-19 años) en la población urbana de los países del Cono Sur, 1990 y 1996/97**

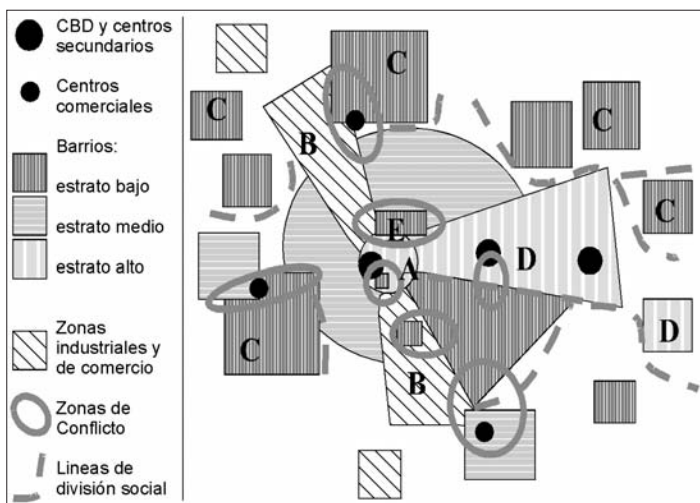
	<b>% en pobreza <sup>1)</sup></b>	<b>% en extrema pobreza <sup>2)</sup></b>
<b>Argentina</b>		
1990	24	5
1997	21	6
<b>Bolivia</b>		
1989	51	22
1997	53	22
<b>Brasil</b>		
1990	46	20
1996	34	10
<b>Chile</b>		
1990	44	14
1998	26	7
<b>Paraguay</b>		
1990	46	13
1996	42	9
<b>Uruguay</b>		
1990	24	6
1997	12	2

Anotaciones:

- 1) Pobreza: Disponibilidad de hasta 2 US-Dolares/Persona/Día  
Extrema Pobreza: Disponibilidad de hasta 1 US-Dolar/Persona/Día
- 2) Los datos sobre los jóvenes que viven en extrema pobreza están incluidos dentro de los datos de los jóvenes que viven en la pobreza.

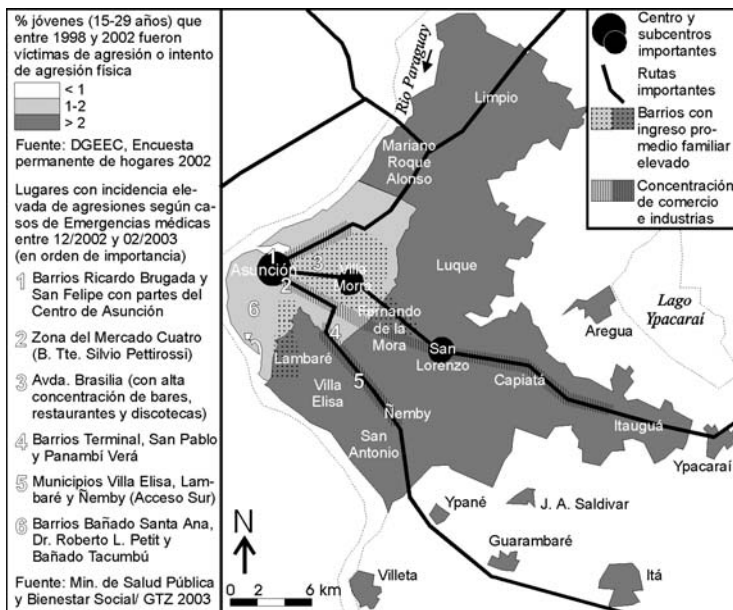
Fuente: Bernaldes Ballesteros et al. 2002 (según datos del CEPAL)

**Figura 5: Estructuras urbanas y zonas de conflicto social en las aglomeraciones del Cono Sur**



Procesos importantes: A: Saneamiento/renovación de los centros históricos y revalorización social (gentrificación), B: Desindustrialización, C: Desplazamiento de la pobreza hacia las periferias, D: Concentración de las ofertas de recreación en las zonas de los estratos altos, E: Degradación y desvalorización de antiguos barrios de estrato medio y conformación de nuevas islas de pobreza en los centros. Fuente: U. Müller/ G. Mertins

**Figura 6: Zonas de conflicto en el Gran Asunción, Paraguay**



Fuente: U. Müller

## Referencias bibliográficas

- Arocena, J. (2003): La explosión radical de las diferencias. En: Intendencia Municipal de Montevideo/ Fundación Friedrich Ebert: Juventud, diversidad cultural y desarrollo local. Propuestas e ideas contra la exclusión social. Santiago de Chile, pp. 17-23.
- Bähr, J./Mertins, G. (1992): Verstädterung in Lateinamerika. En: Geographische Rundschau 44 (6), pp. 360-371.
- Bernales Ballesteros, E./Albán Guevara, R./Otárola Peñaranda, A. (2002): Modernización y condicionamientos sociales en los escenarios actuales de violencia juvenil. En: Juventud, Violencia y Sociedad en América Latina 2, pp. 15-89.
- Borsdorf, A./Bähr, J./Janoschka, M. (2002): Die Dynamik stadtstrukturellen Wandels in Lateinamerika im Modell der lateinamerikanischen Stadt. En: Geographica Helvetica 57 (4), pp. 300-310.
- Coy, M. (2002): Jüngere Tendenzen der Verstädterung in Lateinamerika. En: Lateinamerika Jahrbuch 11, pp. 9-42.
- Coy, M./Kraas, F. (2003): Probleme der Urbanisierung in den Entwicklungsländern. En: Petermanns Geographische Mitteilungen 147 (1), pp. 32-41.
- Dávila León, O. (2003): Juventud, exclusión y diversidad en el contexto de desarrollo local. En: Seminario Regional „Juventud, Diversidad Cultural y Desarrollo Local“. Montevideo, pp. 35-44.
- Deutsche Stiftung Weltbevölkerung, DSW (2004): Datenreport 2004. Soziale und demographische Daten zur Weltbevölkerung. Hannover.
- Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos, DGEEC (2002): Encuesta Permanente de Hogares. Asunción.
- Giddens, A. (1995): Die Konstitution der Gesellschaft. Grundzüge einer Theorie der Strukturierung. Frankfurt/ New York. 2. edición revisada.
- Gilbert, A. (1998): The Latin American City. London (2da. edición).
- Merklen, D. (2000): Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90. En: Svampa, M. (Ed.): Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires. Pp. 81-120.



- Mertins, G. (2003a): Jüngere sozialräumlich-strukturelle Transformationen in den Metropolen und Megastädten Lateinamerikas. En: Petermanns Geographische Mitteilungen 147 (4), pp. 46-55.
- Mertins, G. (2003b): Transformaciones recientes en las metrópolis latinoamericanas y repercusiones espaciales. En: Luzón, J.L./Stadel, C./C. Borges (eds.): Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina. Barcelona, pp. 191-208.
- Mertins, G./Müller, U. (2004): Desarrollo de regiones periféricas rurales en el Mercosur bajo la influencia de políticas neoliberales. En: Müller, U./Bodemer, K. (eds.): Nuevos paradigmas de desarrollo para América Latina. Hamburg, pp. 156-171.
- Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social/ GTZ (2003): Víctimas Jóvenes de Accidentes y Agresiones. Asunción.
- Müller, U. (2003): Población, territorio y medio ambiente. En: ADEPO/ Universidad Nacional de Asunción/ UNFPA: Población y desarrollo. Curso de postgrado con nivel de actualización. Asunción. pp. 155-170.
- Payne, G./Majale, M. (2004): The Urban Housing Manual. Making Regulatory Frameworks Work for the Poor. London.
- Pesci, R. (1987): La ciudad como Sistema de Interfases. Seminario Regional sobre Estrategias Ecológicas para Ciudades Habitables. Montevideo.
- SAIN, M. F. (2004): Öffentliche Sicherheit, Delinquenz und Organisiertes Verbrechen. Herausforderungen an die Modernisierung der Sicherheits- und Polizeiapparate in Südamerika. En: Bodemer K. (Ed.): Gewalt und öffentliche (Un-) Sicherheit. Erfahrungen in Lateinamerika und Europa. Institut für Iberoamerika-Kunde. Hamburg. pp. 129-170.
- Sangmeister, H. (2001): Armut und Armutsbekämpfung in Lateinamerika. En: Brennpunkt Lateinamerika (14), pp. 149-160.
- Sangmeister, H. (2002): Perspektiven der gesamtwirtschaftlichen Entwicklung 2003 in Lateinamerika. En: Brennpunkt Lateinamerika (24), pp. 245-252.
- Sangmeister, H. (2004): Lateinamerikas gesamtwirtschaftliche Entwicklung 2004: Licht am Ende des Tunnels? En: Brennpunkt Lateinamerika (01), pp. 1-11.
- Scholz, F. (2000a): Perspektiven des „Südens“ im Zeitalter der Globalisierung. En: Geographisches Zeitschrift 88 (1), pp. 1-20.
- Scholz, F. (2000b): Globalisierung versus Fragmentierung. Eine regional wissenschaftliche Herausforderung? En: Nord-Süd aktuell 14 (2), pp. 255-271.
- Scholz, F. (2003): Globalisierung und „neue Armut“. En: Geographische Rundschau 55 (10), pp. 4-10.

Teixeira, J. (2003): Com a palavra, os jovens. En: Intendencia Municipal de Montevideo/ Fundación Friedrich Ebert: Juventud, diversidad cultural y desarrollo local. Propuestas e ideas contra la exclusión social. Santiago de Chile, pp. 68-74.

Tohá Morales, C. (2000): Jóvenes y exclusión social en Chile. En: Gacitúa, E./Sojo, C. (eds.): Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe. San José, pp. 241-253.

United Nations (ed., 2004): World Urbanization Prospects: The 2003 Revision. New York.

United Nations Human Settlements Programme (UN-Habitat 2003): The Challenge of Slums. Global Report on Human Settlements. Nairobi.

United Nations (ed.): Demographic Yearbook 1980 (1980), 1990 (1992), 2000 (2002).

# Fomento a niños y jóvenes en el marco del desarrollo comunal y urbano

Verena Priesnitz y Gabriele Schuler\*

## **Importancia del fomento a niños y jóvenes en la Cooperación Alemana al Desarrollo.**

Los jóvenes son nuestro futuro. Esto es muy importante en los países en vías de desarrollo, ya que en dichos países entre el 50% y el 80% de la población total son jóvenes. Más de 800 millones de niños y jóvenes alrededor del mundo viven en absoluta pobreza. Problemas estructurales como el desempleo, la migración, las guerras civiles, VIH/SIDA, el desmembramiento del núcleo familiar tradicional y la crisis de los sistemas sociales debido a los procesos de globalización y urbanización impactan especialmente en la población joven, sobre todo en los centro urbanos.

Por ese motivo los objetivos del milenio de las Naciones Unidas, así como en el Programa de Acción 2015 de la República Federal Alemana nombran varias metas y campos de acción dirigidos a niños y adolescentes como beneficiarios principales o parciales.

Esto es válido, por ejemplo, en las áreas de salud, educación, género, empleo, prevención de crisis y desarrollo de la paz, así como la participación de los pobres.

Por mucho tiempo los niños y jóvenes no fueron un grupo meta por sí solos dentro de la cooperación al desarrollo. Se había partido del supuesto que al momento de fomentar a las familias y a las mujeres se alcanzaban a los niños y jóvenes, para así mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, su situación específica fue poco reconocida y sus habilidades y potenciales para la lucha contra la pobreza subestimados. Desde entonces, se efectuó una reorientación y la Cooperación Alemana al Desarrollo se dedica desde los años noventa a niños y jóvenes como grupo meta independiente.

---

\* Verena Priesnitz y Gabriele Schuler, GTZ área temática juventud

Se ha reconocido que niños y jóvenes poseen habilidades y capacidades, que son importantes para un desarrollo sustentable de las sociedades. Sus derechos políticos, sociales y económicos son un aporte relevante para la reducción de la pobreza. Si uno toma en serio a las y los jóvenes como contraparte, ellas y ellos aportan de manera decisiva con su energía, creatividad y capacidad de innovación a los procesos de transformación social y democratización, asegurando así, como generación futura de adultos, su sustentabilidad. El Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) ha realizado una evaluación en este contexto que confirma la relación recíproca entre el fomento de las y los jóvenes y la reducción de la pobreza<sup>5</sup>.

Por encargo de la BMZ la GTZ ha elaborado tempranamente conceptos y estrategias para el fomento de las y los jóvenes. El objetivo es destacar cada vez más, como aliados importantes de la cooperación al desarrollo, a los niños y jóvenes. La GTZ apoya medidas específicas en el área de juventud en sus países contraparte. Por un lado se trata de la promoción de políticas y estructuras nacionales y locales para el fomento integrado de niños y jóvenes, incluyendo la calificación de los tomadores de decisión y técnicos en enfoques y métodos de la asistencia (social) a la juventud. Por otro lado, la GTZ se ocupa también del llamado “Mainstreaming<sup>6</sup>” de enfoques del fomento de niños y jóvenes: La temática debe ser “anclada” en los demás sectores de la cooperación al desarrollo (por ejemplo: democracia y estado, educación, salud, empleo, prevención de crisis), para así tener un efecto sustentable.

### **Desarrollo urbano y comunal como tarea de la Cooperación Alemana al Desarrollo**

Cada vez más personas migran a las ciudades, las cuales fueron y son la esperanza de una vida mejor. En el año 2025 dos tercios de la humanidad vivirá en las ciudades. Será ahí donde se decidirá si la pobreza podrá ser combatida sustancialmente y si los objetivos del milenio de las Naciones Unidas serán alcanzados. Las ciudades de los países en desarrollo y de los países en transformación, crecen aceleradamente. En Latinoamérica y el Caribe ya vive alrededor del 75% de la población en las áreas urbanas.

Mientras que en ciudades con un alto nivel en su calidad de vida abren nuevas oportunidades a sus ciudadanos, en otras aumenta la pobreza.

---

5 Synthesebericht zur Serienevaluierung Bekämpfung der Jugendarmut, BMZ, Bonn 2004.

6 Término anglosajón que se refiere en los términos de política y sociedad a “poner un tema en la corriente dominante”.

Muchas personas – la mayoría jóvenes – buscan allí nuevas perspectivas, las cuales mayormente no se concretan.

Un crecimiento muy acelerado de las ciudades trae consigo consecuencias, en particular para los pobres, como la falta de infraestructura, un deficiente servicio de provisión de agua potable y electricidad, una escasa cobertura de salud y servicios sociales inexistentes. Los retos que enfrentan los gobiernos municipales son enormes, ya que las desventajas y la exclusión económica y política de grupos sociales generan conflictos y violencia. Estructuras tradicionales se disuelven y áreas cada vez más grandes se transforman en polos de conflictos.

Por ende, es necesario desarrollar soluciones para mejorar las condiciones vivenciales de los ciudadanos. Lo necesario es hacerlos partícipes de todas las decisiones que los afectan. La participación es un principio fundamental de la Cooperación Alemana al Desarrollo. Es de vital importancia garantizar la participación de sectores de la población a los cuales se les ha restringido el acceso a los recursos y la toma de decisiones. Estos sectores son generalmente pobres, mujeres, minorías étnicas; como también y en especial niños y jóvenes.

Es justamente la participación la cual les permite a estos sectores reforzar sus derechos y ser incluidos en los procesos de cambios sociales y políticos. Justamente en las ciudades las y los jóvenes son particularmente afectados por la pobreza, debido a su débil posición social. Ellos necesitan apoyo para hacerse escuchar. Solo una temprana participación de las y los jóvenes previene conflictos sociales y permite construir estructuras sociales sustentables y eficientes, requisito fundamental para la democracia y el “buen gobierno”.

El desarrollo comunal y urbano apuesta, como iniciativa integral, a más de un sector a la vez, ya que además de las medidas de infraestructura y el mejoramiento de la economía del agua y desechos, también se trata de la provisión de servicios sociales y medidas de fomento juveniles. Desde la perspectiva de la población, un estado funciona si realmente sus ciudades y municipalidades funcionan, esto también desde la perspectiva del “buen gobierno” y la reducción de la pobreza. La Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH, conoce el reto ante el cual están los proyectistas y gerentes urbanos en el área del fomento integral a la niñez y juventud. Desde los años noventa realiza en conjunto con

contrapartes de varios países de Asia, África, Latinoamérica y el Caribe proyectos con el fin de dar participación a las y los jóvenes, especialmente también en el ámbito local. La GTZ ofrece a sus contrapartes asesoramiento para tareas complejas, como la implementación de políticas nacionales de juventud a nivel descentralizado y también para temas específicos, como los servicios básicos de salud para jóvenes. Se elaboran de manera conjunta conceptos y propuestas adaptadas, para ser implementados de acuerdo a las necesidades.

### **Fomento juvenil en el contexto del desarrollo comunal y urbano**

Siendo las y los jóvenes, en la gran mayoría de los países del mundo, el grupo poblacional mayoritario, de mayor visibilidad política y de mayor susceptibilidad a influencias exteriores, ellas y ellos deben ser incorporados en las decisiones políticas. Esta participación aporta a que se pueda capear la desintegración social y la falta de perspectiva de las generaciones venideras, previniendo de esta manera los conflictos sociales.

Para eso habrá que crear las condiciones políticas necesarias, las que permitan fomentar en forma comprensiva el desarrollo personal, social, económico y cultural de las y los jóvenes. Por eso se deberá hacer reales los derechos de los niños y jóvenes de ambos sexos, ofrecerles apoyo y hacerles partícipes en los procesos.

Por este motivo la GTZ ha desarrollado estrategias y proyectos de fomento para niños y jóvenes especialmente a nivel local. Así, las y los jóvenes son motivados a sumar sus potenciales en el desarrollo político y social. Decisores políticos son asesorados para desarrollar e implementar políticas locales multisectoriales de fomento a la niñez y la juventud. Son reforzadas las estructuras descentralizadas del trabajo de niños y jóvenes, así como organizaciones y redes juveniles.

Además, son capacitados decisores y personal estatal y de organizaciones civiles, para así fomentar la creación de redes entre actores estatales y civiles. El grupo meta de las y los jóvenes es así reforzado para hacerse partícipe activo de los procesos de decisión social. A fin que la participación no sea un mito, no solo deberá ser “aprendida” por las y los jóvenes, sino también por los mismo tomadores de decisiones (véase Cumbre Juventud, Paraguay, 2004). La exigencia más importante dentro de todo este proceso es: tomadores de decisiones adultos y jóvenes deben dialogar, ya que solo así podrán las y los jóvenes influenciar en forma

positiva el desarrollo municipal, sobre todo los grupos de jóvenes organizados.

Un fomento exitoso a los niños y jóvenes empieza por el nivel local, pero solo tienen sentido estas estrategias y proyectos desarrollados, si se incorporan en el desarrollo de las políticas y programas a nivel nacional.

A la inversa también deben, a través de una descentralización viable de responsabilidades y tareas, transferirse las estrategias nacionales al nivel local. Entre el nivel local y nacional deberá haber un sistema de intercambio regular, para que las políticas y programas no se “congelen”, sino se orienten a problemas concretos, potenciales y necesidades de las y los jóvenes. Convenciones internacionales ofrecen el marco para el desarrollo del contenido de políticas juveniles locales y nacionales.

La hermandad entre municipios es un instrumento importante para el intercambio de experiencias y conocimientos, también en el área del fomento de niños y jóvenes. El intercambio entre instituciones (municipios) y personas (jóvenes y “juventólogos”) es importante, para así conocer estructuras diferentes y para incorporar al propio trabajo las nuevas experiencias y conocimientos. También en esta área, la cooperación alemana cuenta con amplias experiencias y asesora a sus contrapartes en el establecimiento y diseño de cooperaciones estratégicas entre municipios.

La Cooperación Técnica Alemana y la Cooperación Alemana al Desarrollo han contribuido en muchos países contrapartes, en especial en Latinoamérica, al desarrollo de instrumentos y proyectos para un exitoso fomento a la juventud. Dicho fomento se ha dado tanto en el ámbito local como nacional, a fin de contribuir a la democratización y a la lucha contra la pobreza. Ahora se deben consolidar y multiplicar dichas iniciativas, para tener en dichos países contrapartes estructuras viables, que mejoren sustentablemente las condiciones de vida de los niños y jóvenes en las ciudades.

### **Procedimiento de la Cooperación Alemana al Desarrollo.**

Las iniciativas de la Cooperación Alemana al Desarrollo están ligadas a acuerdos entre el Gobierno Federal de Alemania y los gobiernos de los países contraparte en todo el mundo. En el marco de estos acuerdos, son fijados los puntos focales de la cooperación y los aportes de ambas partes.

En la región de Mercociudades, Bolivia es país prioritario de la Cooperación Alemana al Desarrollo. Otros países contraparte son: Brasil, Chile y Paraguay. Además, existen iniciativas supranacionales con organizaciones como por ejemplo CEPAL.

Dentro del marco de las líneas de acción decididas entre los gobiernos, la GTZ es encomendada por el Gobierno Federal de Alemania, para la implementación de iniciativas de cooperación técnica. Paralelamente, la GTZ ejecuta otras iniciativas para otros comitentes, como por ejemplo la Unión Europea. En algunos casos es también empleada directamente por países contraparte. La cooperación con Mercociudades, basada en el marco de una llamada Medida Autofinanciada, fue financiada por recursos genuinos de la GTZ y de la cual ha surgido esta publicación.

La GTZ tiene muchas oficinas en el mundo, desde las cuales se coordina la implementación de los proyectos y programas. En la región de Mercociudades existen oficinas en: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay. Las direcciones de estas oficinas pueden encontrarse en el anexo.

Paralelamente al trabajo de la Cooperación Técnica Alemana, la República Federal de Alemania también presta servicios a sus países contraparte a través de la Cooperación Financiera Alemana. Este servicio de cooperación financiera es prestado por la Kreditanstalt für Wiederaufbau, KfW. Otras organizaciones de la Cooperación Alemana al Desarrollo son: el Deutscher Entwicklungsdienst, DED; el Centro para Migraciones y Desarrollo Internacionales, CIM. Las organizaciones anteriormente nombradas envían personal técnico a los países contraparte. El ofrecimiento de cursos de capacitación técnica, esta a cargo de la Internationale Weiterbildung und Entwicklung GMBH, InWEnt. Además, la Cooperación Alemana al Desarrollo, apoya las acciones de ONGs y fundaciones políticas alemanas (por ejemplo: la Konrad-Adenauer-Stiftung o la Friedrich-Ebert-Stiftung).



